

• MARCOS CASAL CAO. LICENCIADO EN FILOSOFÍA. S.E.Y.S. •

# EL ARTE:

## Reflexiones acerca de un concepto abierto

### 1.- INTRODUCCIÓN

¿Qué es el arte? Bonita pregunta que nos ha hecho a más de uno pensar y cavilar durante mucho tiempo para llegar, en el mejor de los casos, a una respuesta que en el fondo siempre nos deja un poco insatisfechos.

Personalmente, no sé mucho de arte y tampoco acerca de las posibles definiciones que se han dado a lo largo de la historia, pero lo que sí sé es que nos encontramos en una época en la que la famosa pregunta está más de moda que nunca. Además, también sé que aquellas definiciones que he escuchado no me han acabado de convencer. Pero, entonces, ¿qué demonios es el arte?, ¿existe el arte?

#### La valentía del inocente novato

Antes de intentar ingenuamente dar salida al problema que aquí nos atañe (salida por otro lado que a nadie dejará contento) me parece oportuno ir tratando algunas otras ideas que siempre salen a relucir en cualquier discusión de esta índole. Pasaré, por tanto, a contar lo que fue mi vivencia personal una vez que, con la valentía del inocente novato, me zambullí en el inmenso océano del concepto "arte".

Como resultado de una visita al museo Thyssen de Madrid, discutía yo una noche del pasado invierno con unos amigos, acerca de la pregunta que aquí nos atañe. Sabíamos que se habían dado a lo largo de la historia múltiples intentos de respuesta, y nos dispusimos a buscar algunas de ellas, animados por el hecho

de que, a pesar de la dificultad y de la complejidad del tema, de algún modo la pregunta presupone ya una respuesta, es decir, una intuición previa de lo que se inquiriere. Y, precisamente, una de las que encontramos se basaba en este mismo presupuesto; Benedetto Croce inició el estudio de los temas de su Breviario de estética así: *"A la pregunta ¿qué es el arte? puede responderse bromeando, con una broma que no es completamente necia, que el arte es aquello que todos saben lo que es. Y verdaderamente, si no se supiera de algún modo lo que es el arte, no podríamos tampoco formularnos esta pregunta, porque toda pregunta implica siempre una noticia de la cosa preguntada, designada en la pregunta y, por ende, calificada y conocida"*. Y en términos muy similares se expresaba Dino Formaggio: *"Arte es todo aquello a lo que todos los hombres llaman arte"*. Estas respuestas, en parte fueron alentadoras y en parte desmoralizadoras, porque aunque la posibilidad de un conocimiento intuitivo sobre lo artístico no debe ser rechazada (incluso es mucho más seria de lo que en principio parece), nuestra intención era explicar racionalmente sus contenidos, pues, de no ser así, tales intuiciones previas nunca llegarían a superar su condición de conocimiento nebuloso.

Así, pues, continuamos en la búsqueda y conocimos la respuesta de E.A. Poe, que definía el arte como *"la reproducción de lo que los sentidos perciben en la naturaleza a través del velo del alma"*, definición que admiramos por su belleza e im-

pacto poético, pero que no consiguió calmar las inquietudes de nuestro espíritu por conseguir aprehender intelectualmente los contenidos de la preciada definición.

A lo largo de la noche continuamos buscando y fuimos aprendiendo que, si bien, en el pasado el tema de lo artístico estuvo siempre rodeado de grandes interrogantes, en nuestro tiempo las dificultades parecían haberse incrementado todavía más, debido en gran parte al hecho de que la línea divisoria entre lo artístico y lo no artístico es ahora apenas perceptible. Personalmente, tuve que llegar a la triste conclusión de que no había tal definición para el arte, pues siempre que valorábamos alguna, al final, fallaba por algún lado, ya que, o quedaba fuera de ella algo que todos consideran hoy arte, o, por el contrario, entraban dentro de ella objetos o cosas que nadie considera arte. Además, esta conclusión fue apoyada por el hecho de que para algunos estetas contemporáneos el arte no se puede definir. Así, por ejemplo, algunos discípulos de Wittgenstein, basándose en las Investigaciones Filosóficas de 1953, se pronunciaron por la imposibili- ▶



dad de llegar a una definición coherente de lo que sea el arte. De esta manera se pronunciaba, pesimista, S. Morawski: *"Este problema adquiere especial importancia con el arte pop. Aquí en modo alguno nos vemos ante un retorno del arte figurativo, sino más bien ante un esfuerzo por eliminar completamente la línea divisoria entre arte y no arte"*.

Continué yo por esa línea dándole vueltas a la cabeza los días siguientes y llegué a pensar que la única distinción a la cual me podía agarrar para diferenciar entre lo que en mi experiencia vital era artístico y no lo era descansaba sobre el dualismo "cosas bellas" y "cosas no bellas", sin darme cuenta que el remedio era peor que la enfermedad, pues coincido con Giordano Bruno en que hay muchas clases de belleza y que lo que sea lo bello depende de la apreciación particular del individuo, e incluso sus valoraciones calcológicas pueden variar según las fluctuaciones de su estado anímico. Pero, además, más tarde me di cuenta de que hay ciertas obras que yo considero de muy alto nivel pero que no son bellas, o por lo menos no son bellas en cierto sentido. Así, por ejemplo, a cuadros como *"El Grito"* de Munch, o *"La vida de María Egipcíaca"* de Nolde, nunca los había considerado precisamente bellos, pero tampoco he dudado nunca de su naturaleza artística. Entonces, tenía dos posibilidades: o cambiar, es decir, ampliar mi concepto de belleza y ver cómo el único criterio que tenía se diluía de nuevo, hasta prácticamente desaparecer, o aceptar ahora sólo la distinción entre "cosas que me producen placer" (sea cual sea la causa por la cual siento placer), y "cosas que no me lo producen". Es decir, una vez admitido que la característica fundamental que distinguía el arte no era la belleza, me decidía, ingenuamente, a considerar lo placentero como rasgo fundamental de la obra artísti-

ca. Como es obvio, pronto me di cuenta de la cantidad de veces que había yo sufrido a causa de experiencias artísticas. Desde películas de cine, hasta toda clase de piezas musicales que más de una vez me hicieron entristecer. Más de uno puede alegar que tal sentimiento no es producido por la experiencia estética en sí, sino por los recuerdos, vivencias, etc, que tales obras me producen. De todas formas, lo cierto es que discutir esto ahora de ninguna manera soluciona aquí el problema principal. Y ello porque el hecho de que algo me produzca placer, o no, depende no sólo del objeto en sí sino, además, de mi estado de ánimo interior. Así, la cosa se complicaba demasiado. Sumergido hasta el cuello en este "caos", admití que esta no era la línea por la cual llegaría a conseguir una respuesta que me aclarase algo. Abandoné ese camino, porque lo que sí tenía claro es que hay algo que nosotros calificamos como artístico.

#### La belleza sin enmarcar

Antes de contar cual fue la "solución" que encontré, o mejor dicho, que me encontró, tengo que explicar algo. Aunque las conclusiones

a las que nos llevó esa "nocturna tertulia de amigos" me hicieron perderme más aún en el tema, puedo decir que no fue vano. A partir de aquella noche me di cuenta de que hay cosas en la naturaleza, en las ciudades, etc, preciosas, bellísimas, que nunca solemos apreciar.

Por ejemplo, hay atardeceres que nadie o muy pocos disfrutan, y si les dices que tu te quedaste media hora disfrutando de ello se te quedan mirando con cara de: ¿este tío está pirado! Lo mismo puede ocurrir mirando una simple mesa de estudio un poco revuelta: nadie se para a mirar ese posible placer estético que tienen

o pueden tener las cosas más cotidianas. Parecería como si estuviéramos esperando a que la enmarcación de una imagen nos diera la aprobación para poder disfrutar de su belleza.

A lo largo de la historia se nos han mostrado diferentes opiniones acerca de la belleza natural; si existe realmente en la propia naturaleza, como opinaban Batteux o Kant, o si, por el contrario, la belleza es sólo una experiencia subjetiva, como defendía, entre otros, Hume. Venga o no de la propia naturaleza tengo claro que siento verdadero placer estético observando todo tipo de paisajes y objetos que no están presentados como artísticos. Tampoco quiero comparar ahora cuál de las bellezas (si es que realmente se puede hablar de distintos tipos de belleza) goza de un estatus superior, pues, opiniones tenemos para todos los gustos; así, por ejemplo, Miguel Ángel afirmaba que el artista en su imitación de la naturaleza puede incluso mejorarla. En la misma línea, H.A. Taine defiende la idea de que el arte lleva a feliz térmi-

no lo que la naturaleza no ha podido desarrollar plenamente. Por otro lado, Goethe mostró gran interés por los paisajes suizos, y, en sus viajes a Italia, muestra mayor entusiasmo por las bellezas naturales que por las artísticas. Otro defensor de la belleza natural en el siglo XIX, John Ruskin, afirmaba: *"Ninguna diosa griega ha sido la mitad de hermosa que una bella doncella inglesa"*. Yo, personalmente, no me planteo cuál de las dos bellezas está por encima. Tan sólo expongo la reivindicación de la posibilidad de disfrutar estéticamente de todo aquello que "no tiene marco", es decir, de aquella parte de ▶



la realidad que no se presenta bajo el título de lo "artístico". Porque una cosa no quita la otra. Podemos disfrutar de todo por su placer estético. Además, estoy más cercano a la idea romántica de que la relación entre arte y naturaleza no se tiene por qué plantear en términos de oposición, ya que, en sus raíces originarias, el arte es naturaleza, en sentido tanto histórico como antropológico.

## 2.- EL CONOCIMIENTO DE LAS TÉCNICAS ARTÍSTICAS

Según parece hay dos formas de disfrutar del arte. Quien sabe mucho acerca de armonía, solfeo y técnicas musicales no escucha de igual forma la música que aquella persona que no sabe nada. Lo mismo ocurre con el resto de las artes. Creo que en un caso se disfruta de la gran dificultad que tiene el realizar una obra y en otro se disfruta simplemente del placer que nos produce la sensación provocada por la obra. En un caso se admira también (y algunos sólo admiran eso) la técnica y en otro sólo

son como "chorros" incontrolables que aparecen cuando las "musas" quieren, y que desaparecen cuando intentamos canalizarlos racionalmente. Pues, en mi opinión ocurre lo mismo cuando somos, no los que creamos la obra, sino los que la estamos recibiendo, cuando la oímos, cuando la vemos, etc... Pero, claro, yo estoy hablando de sentimientos, de emociones, de sensaciones, en definitiva de vivencias que hoy día han sido olvidadas en este mundo artístico donde lo más frío de lo intelectual reina disipando toda posibilidad de "calor vital" en el arte.

Hoy manda la novedad, la idea del artista (exista ésta o no, ¡qué más da, ya buscaremos una!), el concepto que va más allá del objeto mismo, la vuelta de tornillo que hasta el momento nadie había dado (a nadie se le había ocurrido); la fría conceptualidad que da paso a todas esas discusiones-máscara de las fiestas más mega-ultra-postmodernas, donde todo tipo de jóvenes de la izquierda más radical nos demuestran que

nen todo tan claro!). Me dijo algo así: Marcos, el arte es un lenguaje y para "entenderlo" (¡joj!, aquí ya sólo se habla de "entender") tienes que conocer cómo funciona ese lenguaje. Es decir, si quieres "entender" la obra de Fulanito has de conocer primero su obra anterior, su historia, la evolución que ha ido marcando a lo largo de sus exposiciones, etc, porque si no, como es lógico, no podrás "entender" nada. Yo me quedé helado. Casi tan frío como la concepción del arte que me acababan de ofrecer. Aquí ya no había más que lenguajes, conceptos, ideas, interpretaciones... No sé cómo alimentan sus espíritus estas máquinas de lo artístico, pero seguro que llegarán a hacerlo en forma de pastilla cuadrada.

No quiero negar la parte racional, interpretativa o intelectual del arte, pero me niego a dejar de emocionarme con él. No creo que todo tenga que ser fuego, pasión y bacanal estética, pero de ahí a un círculo perfecto hay mucho terreno que disfrutar.

Además, ¿qué es lo que tengo yo que entender de la última exposición de Fulanito? ¿Acaso emana de ésta una verdad artística que convierte al afortunado que más se acerque a ella en el crítico más suspicaz de este mega-ultra-postmoderno mundo artístico? Puede que sí. Puede que este afortunado individuo tenga ya un nombre que todos deben respetar, y de paso una vanidad por fin colmada (incluso puede que ya tenga licencia para marcar otra moda ahora que las gafas de Paul Pheiffer han perdido su gracia). Sí, puede. Pero me parece que en este circo se nos está olvidando algo. Sólo reclamo un poco de sentimiento, de emoción personal; vivencial.

El problema de todo esto es que la emoción a la que yo aludo es propia de cada uno, de cada espectador, es incodificable, en definitiva: es única, y con ella no se ►

## "Arte es todo aquello a lo que todos los hombres llaman arte" (Dino Formaggio).

lo el sentimiento (algunos no llegan ni a eso, todo hay que decirlo).

Así, pues, parece que cuanto más sepamos sobre un arte, sobre las técnicas que requiere, etc, más disfrutaremos y más lo admiraremos. Pero, aquí hay un pequeño problema. Yo creo que todo lo racional, lingüístico, toda interpretación, disminuye nuestra facultad de abrirnos al sentimiento. Mi opinión es que el sentimiento puro necesita llegar a nuestro "espíritu" (o como se quiera llamar a eso que vibra y se estremece cuando, por ejemplo, suena la sonata *Claro de Luna* de Beethoven) sin pasar por filtros racionales que lo interpreten y lo mastiquen. Ya lo dicen los artistas, y yo mismo lo apoyo con mi experiencia, que los momentos de inspiración

en esto de la moda hasta Paul Pheiffer (el inseparable amigo de Kevin Arnold en la serie de T.V. *Aquellos maravillosos años*) puede estar a la última. ¿Dónde está la emoción? Bien escondida debajo del miedo.

Un ejemplo que nos puede ilustrar bastante bien lo que hoy en día funciona como idea del "arte" es el siguiente. Una de mis mejores amigas estudia Bellas Artes desde hace tres años. Pues, bien, llevo persiguiéndola desde que empezó en busca de una respuesta sobre lo que es el arte. Hace unos meses consiguió, por fin, darme una. Al parecer, esta es la que hoy en día se acepta como válida en estas carreras universitarias. (¡Qué suerte tienen aquellos que tie-

compara, no se aparenta, sólo se disfruta y se vive.

Con todo esto no quiero negar (nada más lejos de mi intención) la parte positiva que tiene el conocimiento de las categorías que rigen los diferentes ámbitos artísticos. Considero que el saber teórico es un buen instrumento para poder disfrutar ampliamente del arte, pero a veces, pasa de ser un instrumento que está a nuestro servicio a convertirse en amo y señor de ciertos entendidos y eruditos.

No encuentro a nadie que haya expresado mejor que Fernando Savater lo que a duras penas intento explicar. En su pequeño ensayo *Elogio del mal gusto*, dice así:

*"(...) El apasionamiento por algo siempre ciega en mayor o menor medida y el deseo de conseguir lo que nos encandila es tan fuerte que no da ocasión para atender tanto a la marca como al producto.*

*Por supuesto que cuando uno es auténticamente aficionado a algo aprecia en ello las diferencias de calidad y disfruta con cada matiz de perfección: pero ningún auténtico amigo del vino renuncia a paladear un peleón porque no es Pommard, ningún buen fumador de puros retrocederá ante un "Farias" como muestra de nostalgia por los "Davidoff", ningún lector voraz con horas por delante y sin otra cosa que leer a mano rechazará ojear una novela de Vizcaino Casas sencillamente por cuestiones de principio literario. En lo que amamos de veras siempre puede descubrirse un aspecto que complazca y aún la manifestación ínfima de lo amado es preferible a su ausencia pura y simple.*

*Por lo demás, hay quien es desdenoso porque cree que desaprobar es algo superior a aceptar y en eso está irremediabilmente equivocado. El entusiasmo se prepara por medio de pequeños fervores parciales y quien es demasiado apto para descubrir lo que falla rara vez logra entregarse con auténtica espontaneidad a lo*

*que en cada cosa hay de intachable. Y además el mal gusto contribuye a independizarnos, pues se desprecupa de los cánones establecidos y respetables: ni se deja convencer por lo expertos ni pretende hacer prosélitos. El exquisito siempre está en presencia de un senado al que tiene que obedecer o deslumbrar y pierde con frecuencia el sustancial "qué" por el discutible y convencional "cómo". Vivimos en una época de predominio de los críticos sobre los artistas, de esclavitud de los goces a los comentarios que los acompañan y recomiendan. La calidad de lo que se ofrece a nuestros deseos no mejora, pero cada vez es más fácil engañarnos. Quien inventó las etiquetas para legitimar los productos fue el padre de todos los falsificadores; quien firmó por primera vez una obra de arte sometió la be-*



### **"El apasionamiento por algo siempre ciega en mayor o menor medida". (Fernando Savater)**

*llez a control de origen. Hoy las cosas han ido tan lejos por este camino enajenador que quizá la única prueba fiable del buen gusto sea renunciar conscientemente a las exhibiciones y desdenes que el buen gusto impone".*

Así pues, más que del conocimiento, depende, como siempre ocurre, del propio individuo, y aquí, como en todos los lados, hay de todo.

### **3.- LA PREGUNTA MALDITA: ¿QUÉ ES EL ARTE? EL PROBLEMA DE LA CREATIVIDAD**

Una de las primeras vías de respuesta a estas preguntas pasaría, tal vez, por el planteamiento de otra nueva pregunta. Sin intención de complicar la cuestión, me parece positivo que nos preguntemos a qué se debe que hoy en día esta pregunta esté en boca de todos. Es decir, ¿ha estado esta pregunta sobrevolando siempre todas las épocas y tiempos

de nuestra historia? ¿se ha tenido siempre la misma duda que hoy tenemos? y, en caso de no ser afirmativa la respuesta, deberíamos preguntarnos: ¿cuál es la causa de que hoy, y no en otras épocas, nos planteemos esta discusión?

Parece ser que a lo largo de la historia siempre ha habido dudas pero, en la actualidad, tal duda ha pasado a ser casi irritante, y el valor de tal pregunta, o, mejor dicho, de la preciada respuesta, se ha establecido como núcleo central del tema artístico. Además, han existido otras épocas donde había una respuesta estable y aceptada por la gran mayoría.

En la Grecia Clásica este problema no existía. Tenían claro lo que era el arte. Para ellos era un término que se aplicaba a todo tipo de producción que se hiciera con destreza,

es decir, que se realizara de acuerdo con unas reglas y principios establecidos. Así, las obras de un arquitecto o de un escultor respondían a esta definición. Pero, también lo hacían el trabajo de un carpintero o de un tejedor. Por tanto, aunque su concepción era muy distinta, y en algunos sentidos más amplia que la nuestra, lo que está claro es que tenían bien definido el significado del término "arte".

Entonces, dado que si ha habido otras épocas donde nuestro problema no existía, sería adecuado compararlas con la nuestra. Puede ser positivo hacer un examen de las diferencias clave entre nuestros criterios y los suyos a la hora de concebir el arte. Una vez examinadas tales diferencias podemos ver cuáles de nuestros criterios no aparecen en la Antigüedad, buscando entre ellos el posible responsable del actual relativismo.

Con todo esto no quiero dar a ►

entender, ni mucho menos, que la actual situación sea producto de una progresiva degeneración histórica de un supuesto "modelo ejemplar" clásico del arte, ni que tal relativismo conceptual sea algo diabólico a evitar. Pero, si tengo presente que la actual situación, junto con muchas mejoras (como, por ejemplo, la desaparición de la antigua rigidez en la delimitación que encierra el concepto de "arte") nos ha llevado irremediabilmente a plantearnos problemas que son posiblemente efectos de tales mejoras; y como problema principal tenemos el que me hace realizar este pequeño ensayo.

Considero que una de las claves

obra de arte.

Visto desde nuestro punto de vista actual, todo esto nos puede sonar muy raro, incluso muy dañino para el arte. Pero, en esta extrañeza que nos produce la concepción clásica del arte radica la diferencia entre nuestro punto de vista actual y el suyo. Si bien la creatividad era una herejía a evitar para los clásicos, hoy en día reina sobre todo el mundo artístico. No concebimos ninguna obra de arte dejando de lado el concepto de la creatividad. Y creo que precisamente es esta diferencia se encuentra sumergido nuestro problema. Lo que quiero decir es que cuando la concepción del arte se establece en basán-

ficil pregunta, el que tengamos bien presente todo este problema que, a su vez, nos plantea la noción de "creatividad".

### Divide y vencerás

Otra cosa que pienso que nos ayudaría a acercarnos un poco más hacia una solución definitiva es el hecho de dividir las artes. Para algunos estéticos contemporáneos, que consideran el arte como un fenómeno estrictamente imaginativo, los intentos de división y clasificación resultan superfluos. " *El arte es uno y no se divide en artes*", afirma Croce. " *Quien tiene sentido artístico, -añade en su *Aesthetica in nuce*- encuentra reunidas en un verso, en un versito de poeta, musicalidad, pintura, fuerza escultórica y estructura arquitectónica; e igualmente en una pintura que no es nunca cuestión de ojo sino de alma, y en el alma no se manifestará jamás como color solamente, sino también como sonido y palabra, incluso como silencio, que es, a su modo, sonido y palabra*".

Incluso estando de acuerdo con Croce, podemos intentar no ya clasificar, sino diferenciar las unas de otras por sus rasgos esenciales, no con la finalidad de llevar a cabo una rígida clasificación en la que tengamos claramente diferenciadas y puestas en su sitio a cada una de las disciplinas artísticas, sino para no caer en confusiones ni en generalizaciones que obstaculicen la tarea que aquí nos atañe. Lo que quiero decir, es que, por ejemplo, la pintura y la música, a pesar de ser ambas expresiones artísticas y de compartir numerosos rasgos comunes, tienen propiedades y características que las hacen distintas. Y estas diferencias han de ser tenidas en cuenta cuando discutimos temas como "¿qué es el arte?"; pues muchas veces caemos en el error de hacer generalizaciones a partir de una de las disciplinas sin advertir que otras no caen dentro de tales inferencias. No creo que sea útil englobarlas a todas en ►

## "El arte es uno y no se divide en artes", afirma Croce.

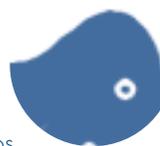
del problema se centra en el concepto de "creatividad". Me parece adecuado estudiar el valor que tuvo y el que tiene ahora a la hora de entender el arte.

Una de las razones por las cuales los antiguos griegos carecían del problema que hoy en día nos atormenta es el hecho de que no tenían una comprensión creativa del arte. Así, síntomas de esta carencia fueron, por un lado, el predominio de la teoría mimética en las ideas de los griegos sobre el arte, según el cual el artista no creaba sus obras sino que imitaba la realidad, y, por otro lado, la búsqueda de cánones perfectos en el arte y el culto de aquellos que se pensaban descubiertos. Por tanto, la originalidad era despreciada, y tan sólo la perfección integral era digna de admiración, de tal manera que una vez conseguida ésta, tan sólo había que repetirla sin ningún tipo de cambios o desviaciones. Así, pues, en la época clásica la originalidad (=creatividad) no fue el objetivo, considerándose como un atentado todo tipo de innovación. Incluso Aristóteles afirmó que un artista debería borrar las huellas personales que existieran en su

dose en unos criterios rígidos como los clásicos (reglas a seguir con destreza, imitación exacta de la naturaleza, etc.) no hay ningún problema; pero, estos aparecen una vez que en nuestra idea de arte (difusa pero presente en la práctica) uno de los criterios fundamentales es tan amplio y confuso como la noción de la creatividad. Una vez establecida la creatividad dentro del mundo "arte", este comienza a expandirse y a crecer; pero crece tanto que puede llegar a abarcar todo, es decir, a convertirse en nada. Porque, ¿quién me dice a mí que lo que yo presento como mi obra no es creativo? Si nos ponemos radicales, incluso podemos llegar a pensar que casi todo lo que yo haga tiene un carácter creativo.

Por tanto, creo que uno de los factores que en su momento enriqueció el mundo del arte, al darle un nuevo color y una nueva vida mucho más amplia que la estática e inerte existencia de la que antes disfrutaba, nos ha llevado a perdernos en un mundo artístico donde, finalmente, cabe casi todo, o todo.

Así, pues, considero importante, a la hora de intentar responder a tan di-



un solo saco que llamamos "arte"; por lo menos, a la hora de argumentar y discutir sobre el tema, puede traernos muchos problemas tratar a todas por igual.

### Desmitificación de lo artístico

Es posible que para que cada uno consiga responder a la pregunta "¿qué es el arte?" haya que pasar, tal vez, por otra pregunta más: ¿por qué nos preguntamos esto?, ¿por qué nos importa tanto poder diferenciar claramente aquello que es bendecido por el adjetivo "artístico" de aquello que no lo es? En la propia pregunta queda implícita mi opinión. Parece que todo aquello que consideremos artístico está en un nivel superior al resto de las cosas. Si algo es arte, en cierto modo ya es un poco "sagrado", pues adquiere, de repente, un estatus superior, sobre todo hoy en día que además de sagrado (el arte), si hay consenso el artista está forrado (incluso aunque no haya consenso, si algún pez gordo lo desea, ya se encarga él de que lo haya). Por lo menos, este era mi error. Yo ponía en una situación honorífica a todo lo que consideraba arte, y pienso que no tiene por qué ser así. Ahora, me he atrevido a forjarme un criterio personal propio (abierto siempre a cambios e influencias) que, sin tener que coincidir con el de los "grandes críticos", me sirve para distinguir (siempre a nivel personal, no creo en otros niveles) entre lo que yo considero gran arte, digno por tanto de mi mayor admiración, buen arte, pasable, etc. Es decir, una graduación en lo más bajo de la cual se encuentra el arte malo, que por el mero hecho de considerarlo arte no tiene nada de especial; nada que lo haga más valioso que el resto de las cosas. Tan sólo otorgo un valor extra a la obra artística que yo considere buena.

### La definición

Una vez que las cosas son vistas así no tengo el menor reparo en aceptar una definición que tuve suerte de escuchar al principio del presente

curso académico: arte es todo aquello que se presenta con la intención de serlo. Reconozco que en un principio esta definición provoca cierta decepción (sobre todo después del rollo que he soltado), pero considerando lo dicho antes adquiere un valor importante. Porque, si somos consecuentes con nuestro criterios ya no importa qué nos presenten como artístico, pues, eso aún no otorga ningún valor especial al objeto en cuestión.

Ya da igual que lo llamemos arte o no. A todo aquel que venga a presentarnos su obra, o cualquier obra, será recibido con los brazos abiertos y no le discutiré que aquello es arte. Pero no por esto atribuyo un valor especial a lo que tengo delante. Sólo después de valorarlo como artístico, de forjarme una opinión, de situarlo en mi escala de valores artísticos, decidido otorgar o no otorgar al objeto un valor que lo sitúe por encima de las demás cosas. Si lo considero una basura, aunque no ponga oposición a llamarlo arte, tiene para mí el mismo valor que cualquier otra cosa (incluso puede que tenga menos). Si, por el contrario, me seduce, lo consideraré gran arte, digno de todo elogio y, por tanto, digno de poseer gran valor.

Esta es la mejor solución que hasta ahora puedo ofrecer. Lo que ocurre es que quien acepte esto ha de configurar su propia escala de valores, y ya no podrá esperar cómodamente sentado a que los demás le digan lo que tiene que admirar. Tendrá, por fin, que decidirse, mojarse, actuar, y eso siempre cuesta. Pero, el hecho de que uno se construya su escala de valor artístico no quiere decir que ésta tenga que estar completamente cerrada y terminada. Siempre estamos abiertos al cambio, al aprendizaje, a contrastar ideas con los demás, a construir escalas intersubjetivas en las cuales coincidamos, etc. Y, ¡tranquilos!, aquel que no se quiera mojar, aquel que quiera seguir aparentando, escondiéndose, o viviendo para los

demás, aún puede adoptar como suya alguna escala ajena que tenga prestigio. Como siempre, este juego es una cuestión de carácter, y cada uno elige la finalidad de su juego, para qué quiere jugar: para buscar un beneficio propio, un disfrute personal, o, por el contrario, para disimular su temor a ser juez de su propio gusto estético, de su satisfacción interior, en definitiva: para maquillar su miedo a llevar, él mismo, las riendas de su "querer". Es, nunca mejor dicho, cuestión de gusto. Allá cada uno.

### 4.- ¿FUTURO DEL ARTE?

Por último, me gustaría comentar algo acerca del posible futuro artístico que nos espera. Hace tiempo algunos advirtieron que la muerte del arte estaba cerca. La idea, aunque, en cierto sentido, lleva parte de razón, se contradice un poco con el hecho de que nunca han surgido ni proliferado tantos artistas como hoy en día. Pero, lo que sí es cierto es que vivimos un periodo de crisis, de confusión, donde el debate acerca de qué va a ocurrir con el arte se escucha en cada esquina. Parece que estamos al final de una etapa donde a la categoría o criterio (categorías o criterios) que rige la calidad de lo artístico se le acaba el combustible. Quiero decir que desde hace mucho tiempo se valoran las obras de arte por su creatividad, y, sobre todo, por la novedad que suponen. Así, lo más nuevo es lo mejor y aquello que tenga la osadía de mostrarse hoy en día desprendiendo algún tipo de olor a pasado está condenado a pasar desapercibido. Lo que no sorprende, no triunfa. La novedad está muy bien, de acuerdo, pero, llega un momento en que, como es lógico, lo más nuevo y sorprendente es presentar una obra de arte que no sea tal obra: así, ya tenemos cuadros sin pintar, música sin música, etc. Y, amigos, a partir de aquí, ya no sé que puede ser más novedoso. Este es el problema. Por eso, todo el mundo se pregunte ahora qué es lo ▶

que va a pasar con el arte; ¿qué salida le queda al arte después de la juerga que le hizo la Vanguardia?

Pues bien, mi opinión es que, como he dicho, se nos ha terminado el combustible, y lo que tenemos que hacer (si de verdad queremos avanzar con el arte) es buscar nuevas categorías, nuevos criterios que quemar. Una cosa que me hace mucha gracia es escuchar cómo algunos, sumamente preocupados, preguntan acerca del futuro que nos espera en el arte, y, un segundo después, afirman contundentemente (y muy seguros de sí mismos) que tal o cual cosa no es arte, porque, ¡claro está!, esa cosa no se acomoda a los criterios que tiene este guardián del arte verdadero (como si el arte fuera algo que, estando ahí fuera, tuviéramos que ir descubriendo, en vez de un concepto al que ir dando forma a nuestro antojo).

### Lo que tenemos que hacer (si de verdad queremos avanzar en el arte) es buscar nuevas categorías.

Señores, si nos preocupamos y buscamos una salida al arte, seamos coherentes y abiertos, y no intentemos utilizar como criterios de demarcación aquellos de los cuales sólo nos quedan cenizas. Quien no esté dispuesto a arriesgar, que por lo menos no tenga la cara tan dura de hacer que se preocupa por buscar una salida al estancamiento artístico en el que nos encontramos. Sólo hay que darse cuenta de que los criterios que hoy, casi todos, utilizamos para demarcar el mundo artístico están agotados. Y, una de dos, o nos contentamos con lo que hay, y, seguimos intentando mejorarlo (si es que aún se puede) o buscamos una salida. Pero, parece un poco difícil buscar soluciones y evolución en el arte sin hacer un sólo esfuerzo de flexibilidad (como mínimo) con respecto a nuestros criterios, pues, el problema es, precisamente, que tales criterios no dan más de sí. Quien opine que todavía queda algo que quemar, que se-

pa que todo se termina alguna vez, y, de paso, que eche un vistazo a la historia del arte y que recuerde que crisis como la actual han habido muchas; si siempre se hubieran comportado como hacemos nosotros ahora, todavía estaríamos imitando el modelo de perfección a seguir de los Clásicos. Me explico. La actitud que los griegos tenían acerca del arte se puede expresar, más o menos, del siguiente modo: el arte no contenía ningún tipo de creatividad; es más, era algo perjudicial que así fuera. Como ya he dicho unas páginas atrás, la creatividad en el arte era, no sólo imposible, sino indeseable, ya que el arte era una destreza, es decir, la destreza de fabricar ciertas cosas, y esta destreza suponía un conocimiento de unas normas y la capacidad para aplicarlas: quien las conocía y sabía aplicarlas era un artista. El primer síntoma de tal falta de



creatividad fue el predominio de la teoría "mimética" en las ideas griegas sobre el arte. Según estas ideas el artista no creaba sus obras sino que imitaba la realidad. El segundo síntoma fue la búsqueda de cánones en el arte, y el culto de los cánones que pensaban que habían sido descubiertos. No valoraban la originalidad en el arte, sino sólo la perfección integral: una vez obtenido esto, había que repetirlo sin ningún tipo de cambios o desviaciones. Toda innovación se consideraba un atentado. Pues bien, yo me pregunto: ¿cómo es posible que hayamos llegado hoy a tener este tipo de arte tan diferenciado, creo yo, del arte clásico? Sólo mediante el cambio continuo de concepciones acerca del arte. Y, pongámonos en la mente de un griego clásico (dentro de la imposibilidad que tal cambio de mentalidad supone) e intentemos ver cómo podía él concebir un cuadro que "atentara" contra el ca-

non perfecto, al haber sido pintado con cierta creatividad personal. ¿Acaso creemos que la gente aplaudió asombrada? No señores. Lo primero que debieron responder ante algo que de forma tan clara se salía de sus "criterios" fue lo mismo que decimos nosotros ahora cuando desde nuestra atrevida pequeñez vemos algo que no encaja con nuestros criterios: "eso será lo que tu quieras, pero no es un cuadro". Incluso, "eso no es arte".

Pues bien, la idea de los griegos acerca del arte era mucho más estática, fría, rutinaria y canonizada de lo que yo he podido expresar. Sólo más tarde, durante la época helenística, comenzó a introducirse muy poco a poco el concepto de creatividad, y ello, no sin superar múltiples detractores. Pero, lo que está claro, es que, si se hubiera actuado sistemáticamente como hoy lo hacen quienes piden evolución sin estar dispuestos a dejar atrás sus divinos criterios de demarcación, aún seguiríamos aprendiendo el canon perfecto de imitación de la naturaleza.

Probablemente, cada estilo artístico que hoy aceptamos y disfrutamos, haya tenido que sufrir en sus orígenes el rechazo marginal que todo lo novedoso y diferente padece al ser presentado ante el tribunal de los "guardianes de la verdad artística". En su momento, al aparecer como algo nuevo e insólito, al margen de toda regla existente, tuvo que superar las airadas propuestas de los más puristas y entendidos. Esto es algo que siempre ha ocurrido, y, además, siempre se ha conseguido ir superando las barreras de lo establecido. Porque, ¿quién se atreve hoy a negar que la música Jazz es arte, o a afirmar que, por ejemplo, Satie no era un artista? Lo pondré más fácil: ¿Quién niega hoy en día que el cine sea un arte?

Por suerte, todos tenemos la posibilidad de disfrutar del "séptimo arte" (aunque muchas veces la calidad estética se encuentre con mayor facilidad en ciertos anuncios publicitarios que ►

en la mayoría de los largometrajes), un arte que en sus inicios ni siquiera era considerado empresa artística por sus propios productores. Como bien expresa David Estrada Herrero en su *Estética*, hoy sabemos que "los recursos del cine son ilimitados: puede utilizar la imagen y la palabra, el sonido y el color, un espacio y un tiempo ilimitados, y el más diverso material humano. Hasta puede tratar discontinuamente el tiempo, ya que los medios técnicos permiten cualquier interpolación en la acción y en la narrativa." ¿Podríamos estar ahora disfrutando de estos múltiples factores artísticos que la cinematografía nos ofrece de no haber estado abiertos en algún momento a las posibilidades artísticas de una actividad que en sus orígenes no fue entendida como arte ni por sus propios creadores? Por estas razones, soy partidario de estar abiertos a las nuevas propuestas, juzgándolas, no con los actuales criterios de demarcación, sino, por los frutos que de su desarrollo obtengamos. Es decir, dejemos hacer, y ya veremos después si aquello que en principio parecía una "herejía", da lugar a nuevas corrientes o actividades artísticas.

Un caso que nos puede servir de ejemplo es el famoso disco en el que John Cage gravó cuatro minutos y pico de silencio. Casi todas las voces gritaron al unísono: ¡eso no es arte! Yo también tuve grandes dudas. Pero, si escuchamos los motivos del autor y tomamos una perspectiva de futuro, tal vez saquemos algo de provecho. Al parecer, la intención de su osado autor no era reírse de la gente, ni tomar el pelo a nadie, sino que pretendía hacer oír a quien "escuchase" su disco la música que el sonido de su propio cuerpo produjera. No voy a entrar a discutir si el cuerpo produce sonidos musicales o no. Lo que aquí me interesa comentar es la posible repercusión que tal "herejía" puede tener; las distintas y novedosas formas de concebir una actividad artística que tales innovaciones pueden ofrecernos a lo largo

de su desarrollo. Por ejemplo, uno de los posibles cambios o evoluciones que puede llegar a tener el arte es nuestra concepción del artista (y lo que voy a decir es sólo una hipótesis, no me queméis todavía en la hoguera). Hasta ahora el artista es aquel individuo que produce una determinada obra artística. Pues bien, es posible que el señor Cage haya abierto un camino hacia una nueva concepción, dentro de la cual el artista ya no sea quien produce, sino quien hace que su público produzca en determinado momento la obra; o, tal vez, una nueva concepción en la que la diferencia entre artista y público no tenga la solidez que hoy aún posee. Soy consciente de lo descabellado que parece todo esto, y que más de uno gritará, sin dudarlo por un momento, y revelando en su gesto la satisfacción que siente el poseedor de la "verdad", algo así: "¡ESO SERÁ LO QUE TU QUIERAS MENOS UN ARTISTA!", "¡ESO ES OTRA COSA!". Tampoco quiero entrar ahora a discutir esto. El tiempo lo dirá. Tan sólo pretendo mostrar la capacidad de apertura, flexibilidad y comprensión que tenemos que tener hacia todo aquello que nos sea presentado como nuevo arte si verdaderamente nos preocupa la situación actual.

Otra posible vía por la que podría evolucionar el tema de lo artístico (y esto es sólo otra hipótesis) sería la de poner nuestra atención en los órganos sensitivos hasta ahora marginados. Por una razón u otra el arte ha estado dedicado a los sentidos de la vista y el oído. Aunque nos parezca un poco raro, tal vez sea el momento de experimentar con los restantes: el tacto, el olfato y el gusto. En lo que se refiere a lo artístico (y prácticamente en casi todos los campos de la vida) nuestra cultura occidental ha desarrollado muchísimo el sentido de la vista y del oído. Pero ¿qué hay de los demás sentidos? Ahora puede parecernos muy extraño debido a que todavía no hemos desarrollado ni lo más mínimo, en lo que

se refiere a lo artístico, estos tres sentidos. Han sido marginados y a nivel estético apenas hemos hecho ningún avance. Yo apostaría a que en un futuro (no tengo ni la menor idea de cuando ocurrirá exactamente) el mundo artístico habrá incorporado el tacto, el gusto y el olfato como órganos sensitivos que nos permitan disfrutar ampliamente de nuevas y excitantes actividades artísticas.

Por lo menos, a mí me seduce mucho la idea, y, además, como nuevas puertas de salida, tienen todo su potencial sin explotar.

Que, al final, estas alocadas propuestas lleguen o no lleguen a realizarse, es lo de menos. Lo que, en mi opinión, importa es el cambio de actitud que creo necesario a la hora de intentar encontrar nuevas salidas a la situación en la que actualmente se encuentra el arte. Por cierto, situación que aunque ahora nos parezca crítica, acabará encontrando una vía de escape, como siempre ha ocurrido. Y, entonces, si nos lo permiten aquellos señores que tan seguros están de lo que es el arte, si así es, entonces podéis estar seguros de que quienes nos morimos de ganas de disfrutar plenamente de nuevas dimensiones artísticas, nos atiborraremos de placer. Que así sea. ■

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRÁFICAS:

- B. Croce, *Breviario de estética*. Espasa-Calpe, Madrid 1979, 11.
- D. Formaggio, *Arte*. Labor, Barcelona 1976, p. 11.
- J. Ruskin, *Modern painters I*, sec. VI, c. III., Knopf, N.Y. 1987.
- David Estrada Herrero, *Estética*. Herder, 1988.
- Fernando Savater, "Elogio del mal gusto", *Sobre vivir*. Ariel, 1994.
- Taterkiewicz, *Historia de seis ide-*